LAS BODAS DE CANÁ. UN PASAJE ALQUÍMICO

Por Ofelia-Eugenia de Andrés Martín

> *«Bajo el sello de todas las escrituras sagradas se encuentran las huellas de una misma doctrina y en todas partes cuidadosamente oculta. El cristianismo no debía odiar a la Magia pero la ignorancia humana siempre tiene miedo de lo desconocido. Así fue creada la jerga de la Alquimia.»*
>
> Eliphas Leví, *Alta Magia*.

No siempre la metáfora es consciente. Las leyes matemáticas, los principios de la Física, los recursos literarios, la necesidad del pensamiento lógico a la cogitación filosófica, cristalizan en fórmulas universales y constantes que sustentan la estructura profunda de las múltiples combinaciones creativas del pensamiento y que vienen a coincidir en el inconsciente colectivo al margen de la voluntad identética de sus artífices.

Nada aparentemente tan distanciado como una narración bíblica de carácter etnográfico, las *Bodas de Caná,* y la antinomia a la vez transmutadora y trascendental, de la Alquimia (por cierto, frecuentada en múltiples ocasiones en criptas y sótanos cenobiales). Pero, si tuviéramos que rastrear los remotos cimientos narrativos confirmados en primitivas leyendas cosmogónicas y los complejos ideales pioneros que la cultura religiosa estimuló en busca de una Respuesta Trascendente hasta llegar a canalizarlos en el conocimiento fenomenológico alquímico, quizá nos enfrentáramos a un mismo manantial pronto bifurcado en múltiples brazos discurriendo por cauces distintos.

Por otra parte, la voluntad de «oscurecer» los textos esotéricos, generalmente ha sido norma *sine qua non,* al tiempo que consigna de aquellos divulgadores de men-

sajes trascendentales cuya enseñanza más comprometida debía resultar oscura al no-iniciado. Sus textos se vuelen herméticos. A partir de este supuesto, el trabajo del investigador deberá aceptar el reto que su conceptualización le plantea, críptica a primera vista. Es el caso de ciertos pasajes bíblicos (canónicos) que bajo una aparente transparencia, esconden velados significados difíciles de descodificar, a los que la distancia en el tiempo, su particular localización geográfica responsable de una isoglosa cultural muy concreta y un contexto profético visionario y apologético han fijado el estrecho marco en cuyos particulares límites se desenvuelven. La dificultad de adentrarse en su sentido más profundo con criterios universales, acusa la resistencia de todos estos factores.

Un buen ejemplo de dicha dificultad lo constituye el análisis del simbolismo del siguiente pasaje narrativo del Nuevo Testamento.

> ***Tres días*** *después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea donde se hallaba la* ***madre*** *de Jesús.*
>
> *Fue también* ***convidado*** *a las* ***bodas*** *Jesús con sus discípulos.*
>
> *Y como viniese a faltar el* ***vino****, dijo a Jesús su* ***madre****: no tienen vino.*
>
> *Respondiole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora.*
>
> *Dijo su* ***madre*** *a los* ***sirvientes****: haced lo que él os diga.*
>
> *Había allí* ***seis*** *hidrias de* ***piedra*** *destinadas para las purificaciones de los judíos: en cada una de las cuales cabían dos o* ***tres*** *metretas.*
>
> *Díjoles Jesús: llenad de* ***agua*** *aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta el borde. Díceles después Jesús: Sacad ahora y llevadlo al* ***maestresala.*** *Hiciéronlo así.*
>
> *Apenas probó el* ***maestresala*** *el* ***agua*** *convertida en* ***vino****, como él no sabía de dónde era, bien que lo sabían los* ***sirvientes*** *que la habían sacado, llamó al* ***novio****.*
>
> *Y le dijo: todos* ***sirven*** *al principio el* ***vino*** *mejor; y cuando los* ***convidados*** *han bebido* ***ya*** *a satisfacción sacan el más flojo; tú, al contrario, has reservado el buen* ***vino*** *para lo último.*
>
> *Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó* ***su gloria****, y* ***sus discípulos creyeron en él.***
>
> *Después bajó a Cafarnaun con su* ***madre****, sus hermanos y sus discípulos.*[1]

El **agua**. En las tradiciones judía y cristiana simboliza el origen de la Creación. Adquiere aquí el sentido alquímico de la denominada «agua bendita», que responde al «Nombre que los alquimistas dan al agua mercurial, fundamental para sus labores orientadas a la consecución de la Obra.»[2] Aparece identificada con el **mercurio** (In Mercurio est quidquid quaerunt sapientes) al que los alquimistas llaman

---

[1] *Biblia*, Madrid, BAC, MCMLXII. *Vid.* «Las bodas de Caná». Evangelio según San Juan, **2**. 1.11. Nuevo Testamento.

[2] J. Felipe Alonso, *Diccionario de Alquimia, Cábala y Simbología,* Madrid, Master, 1993. *Vid.* entradas **agua** y **agua bendita**.

plata, sal, luna, oro blanco y **agua**. Definida como «metal fluido y fluideficante», destaca en las operaciones destinadas a transmutar la materia[3]

La **madre,** María. *Soror Mystica, esposa y hermana*, simboliza en las tradiciones esotéricas «*La mujer que permanece* [stabat mater], *sin cuya presencia la Obra nunca puede ser llevada a cabo*.» [4] Se identifica con el *mercurio* (o *mercurio filosófico*) y es la *Materia Prima* a la que se atribuye la facultad alquímica de poder comenzar el proceso que conducirá a la culminación de la *Obra*. Se la conoce como «*agua poderosa*.»[5] En las tradiciones alquímicas aparece bajo la nomenclatura de *Madre de la Piedra y Madre de la Obra*. Simboliza la «*Simiente femenina que se une al azufre o simiente masculina*.»[6] Su función marcadamente inductora consiste en ser capaz de ejercer una labor fertilizadora sobre la materia «*para alcanzar la Obra*.»[7] «*Por este medio acrecentaréis su cantidad*» (Atienza).

> *«Dijo su **Madre** a los sirvientes: haced lo que él os diga.»*[8] Efectivamente, María incita a Jesús a que utilice el Agua a fin de obtener vino: *«Y como viniese a faltar el vino, díjoles Jesús: llenad de **agua** aquellas hidrias*[9]*. Y llenáronlas hasta el borde.»* Al ser la *Materia primera,* se define como *«aquella con la que se debe iniciar la Obra.»*[10] *«Se trata del estado original del que partía la labor del alquimista para alcanzar la Piedra Filosofal».* Se emplea *«al inicio del pro-*

---

[3] Juan G. Atienza, *Los saberes alquímicos. Diccionario de pensadores, símbolos y principios*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, *Vid*. entrada **mercurio**.

[4] *Ibidem. Vid.* entrada **Soror Mystica**.

[5] *Ibidem. Vid.* entrada **Materia Prima.** Más críptica y extraordinariamente dificultosa en su comprensión es la unión del *Agua* con la *Piedra* cuya simbiosis estaría vinculada según Felipe Alonso, con el *«secreto de los mercurios».* La complejidad se acentúa si se tiene en cuenta que los *Mercurios* son **tres**: el *mercurio* propiamente dicho, *el mercurio filosofal* (ambos identificados semánticamente), y el *mercurio de los filósofos*. La confusión surge de la identidad del *«Agua»* y de la *«Piedra»* ya que en ciertos grados alquímicos ambos designan al *«Hijo»,* lo que plantearía la incongruencia conceptual de la unión del *«Hijo»* consigo mismo. No obstante, se vislumbra una posible vía de acceso interpretativo en la identificación alquímica de la *Piedra* con el **agua metálica** o **agua de sangre**: «Piedra que tiñe, Piedra enrojecedora. *Piedra liviana, ligera y suave». Vid*. Atienza, *op. cit. cf.* entrada **Agua**. J. Felipe Alonso, *Diccionario de Ciencias Ocultas,* Madrid, Espasa, 1999. *cf.* entrada **agua de sangre**.

[6] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **mercurio**.

[7] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Madre de la Piedra**. J. G. Atienza, *op. cit.* entrada **Obra.** *«Muchos emplean aguas que denominan Mercurio filosófico».*

[8] *Biblia,* Juan, **2**. 3.

[9] **HIDRIAS.** *Latine hydria;* son las hydrias unos cántaros o tinajuelas para agua, de donde tomaron el nombre *graeque υδρια.* Por metáfora se llama hydria el cuerpo humano, Eclesiastés, cap. 12 Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española,* Barcelona, Horta, 1943. (Edición preparada por Martín de Riquer según la de 1943 y, a su vez, la de 1611).

[10] J. G. Atienza, *op. cit. Vid.* entrada **Materia prima.**

ceso.»[11] «Por su intermedio los metales vulgares, verdaderos y únicos agentes de la Piedra, se cambian en metales filosóficos.»[12] *«Dijo a Jesús su madre: no tienen vino.»* [13]

El número **tres.** «**Tres** días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea.»[14] Tres son las Obras alquímicas que preceden a la obtención de la Piedra filosofal la cual «*no está compuesta por una Obra única, sino por **tres** claramente distintas*.» [15]

El número **seis.** «*Había allí **seis hidrias** de piedra*.» [16] Seis son las fases alquímicas y seis las semanas que se tarda en obtener la Piedra. «*Al cabo se **seis** semanas, el oro ya muerto, recobra la vida en nuestra Obra*.»[17] Estas seis fases o etapas «*cuando ha sido fijado seis veces* (se refiere al **mercurio** como principio generador) *responden a los estados de putrefacción, sublimación, obtención del blanco, incombustión del azufre, cristalización y culminación también conocidas como nigredo, albedo, citrinitas, rubedo, viriditas y cauda pavones, para cuya transmutación es imprescindible la mezcla con agua*. La consecución de este proceso recibe el nombre de Aqua permanens .[18]

El **maestresala.**[19] «*Díceles después Jesús: sacad ahora y llevadlo al **maestresala.** Probó el **maestresala** el agua convertida en vino*.»[20] Desde un criterio narrativo en el que se atienda a la función del *actante*, la figura de Jesús (Magus) se identifica

---

[11] J. Felipe Alonso, op. cit. *Vid*. entrada **Primera Materia**. Catalina Marqués, *Letanía hermética de María*, Barcelona, Obelisco, 2003. «María, la madre de Jesús es la materia primitiva y virginal en la que se halla contenida toda la sabiduría». (p. 37).

[12] J. Felipe Alonso, *Diccionario de Alquimia, Cábala y Simbología,* Madrid, Master, 1993. *Vid.* entrada **mercurio**.

[13] *Biblia,* Juan, **2**. 3.

[14] *Biblia*, Juan **2**.1. Ramón Llull, *Testamento,* Barcelona, Índigo, 2001. *«Este magisterio en tercer grado está dividido. Por el Primer Grado debes purificar la Piedra; por el Segundo Grado se fixa la Piedra; y por el Tercer Grado es la Piedra completa».* (pp. 434-5).

[15] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Gran Magisterio**

[16] *Biblia,* Juan, **2**. 6.

[17] *Ibidem*, *op. cit. Vid* entrada **Obra**. Juan G. Atienza, *op. cit. Vid*. entradas **Colores** y **Fases de la Obra.**

[18] *Ibidem*, *op. cit. Vid*. entrada **Etapas**.

[19] **MAESTRE. «**Es dignidad, y está tomada de aquella figura de los romanos, *magíster equitum.* Ay maestres en las órdenes de cavallería […] como maestres de Santiago…» *Vid.* Sebastián de Covarrubias, *op. cit.* entrada **Maestre**. J. Felipe Alonso, *Diccionario de Ciencias Ocultas*, Madrid, Espasa, 1999. *Vid.* entrada **Maestro Ilustre**, *«Gran Inspector».*

[20] *Ibidem.* Juan, **2**.8.9

con la del **maestresala.**[21] Así mismo, se establece una nueva equivalencia entre éste y la dignidad de **Gran Magisterio** a la que se accede a través de **doce** operaciones, número coincidente con el de los Apóstoles que aparecen citados explícitamente al comienzo de la escena.[22] Tanto el **maestresala** como **Jesús** protagonizan la misma función: Jesús manifiesta su trascendental magisterio obrando el milagro («*Operación*») de obtener vino del agua («*mezcla*») con que mandó llenar las seis hidrias que estaban destinadas a la «*purificaciones*» de los judíos («*Piedra Filosofal*»). Véase ahora en qué consiste el **Gran Magisterio** y préstese especial atención a las semejanzas entre el magisterio del **maestresala**, en función paralela a la del alquimista y el magisterio de Jesús con poderes naturales: el **Gran Magisterio** se manifiesta en «*la operación que proporciona la Piedra Filosofal una vez transmutada la mezcla original sometida a una cocción lenta y complicada en el atanor*.» [23] Ambas actuaciones (Operaciones) conducen a una obtención (*Transmutación*), por una parte, de la Piedra Filosofal y, por otra, del vino que pronto va a representar la Sangre de Cristo. Tras un proceso de fusión (*mezcla original*) realizado cada uno de ellos en un recipiente expresamente citado (*atanor e hidria*).

Atanor.[24] *«Había allí seis hidrias de piedra.»*[25] Más arriba se ha establecido ya la equivalencia entre los referentes bíblico *(«hidrias»)* y alquímico *(«atanor»)*. Cumple ahora detallar sus coincidencias funcionales. *«Mezcla original sometida a una cocción lenta y complicada del atanor. «Hornillo secreto de los filósofos sobre el cual se ha de colocar el recipiente que contiene la materia que en cada caso ha de ser calentada.» «Es la representación divina del útero materno.»*[26]

Donde ambos recipientes (hidria y atanor) encuentran su similitud es en la finalidad pretendida con su uso: en la operación *(Obra)* bíblica se pretende obtener *«vino»* utilizando el agua envasada en las *seis hidrias*. En la *Obra* alquímica se persigue conseguir la Piedra Filosofal utilizando, a su vez, el horno (retorta) purificador. Nicolás Valois especifica claramente el proceso que se ha de utilizar de for-

---

[21] Vladimir Propp, *Morfología del cuento,* Madrid, Fundamentos, 1971, (Título original *Morfologija skazky,* traducido por María Lourdes Ortiz). A. J. Greimas, *Semántica estructural,* Madrid, Gredos, 1976. *Vid.* especialmente, sus *«Reflexiones acerca de los modelos actanciales»* (pp. 263-293).

[22] Biblia, **2**. 2. «*Fue también invitado a las bodas Jesús con sus discípulos*».

[23] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Gran Magisterio**. *Ibidem. Diccionario… Vid.* entrada **Maestro Ilustre.** *«Gran Inspector».*

[24]Úsase este término para referirse a dos partes complementarias de un utensilio indispensable para la destilación de fluidos *«arcaduz», «cañería para conducir el agua.»* María Moliner, *Diccionario de uso del español,* Madrid, Gredos, 1986, reimpresión. *Vid.* entrada **atanor**. HORNO DE ATANOR. Hornillo de atanor. *Vid.* entrada **Horno.**

[25] *Biblia,* Juan, **2**. 6.

[26] J. G. Atienza, *op. cit. Vid.* entrada **atanor**.

ma alquímica en el *atanor*: *«Deja enfriar tus vasos y separa tus materias.* [Separa] *la humedad en clara agua. La viva plata que tú has separado servirá de* ***Menstruo*** *para la Piedra.»*[27] (Entiéndase la nueva referencia que hace valer Valois de *«Vaso»* por *«atanor»* u *«hornillo»*). Adentrándose más en el críptico quehacer de los múltiples significantes con valores semánticos de igual sentido, se llega a reconocer el significado *«vino»* para el término falsificado *«menstruo».* Ramón LLull utiliza la lexía *«sangre menstrual»* para explicar un momento crucial de la Obra. En alquimia *«sangre»* aparece asociado a *«vino»* ya que ambos representan el *Principio Vital*. Este vino es frecuentemente denominado *«licor»* por los alquimistas. El mismo Llull dirá: *«Unidas las partes de aquel* ***liquor****»,* refiriéndose a la *«sangre»* y, en consecuencia, al *«vino»* alquímico.[28]

En conclusión, ambas *operaciones* (bíblica y alquímica), ambos procesos, ambas consecuencias, ambos objetos intermediarios se identifican absolutamente comportándose la primera (bíblica) con lenguaje denotativo y sin referencias simbólicas; la segunda (alquímica), con lenguaje críptico, connotativo y lleno de valores simbólicos.

El **fiel servidor**. «*Dijo su madre a los* ***sirvientes****: haced lo que él os diga.*»[29].

«Bien que lo sabían los ***sirvientes****»*[30]. La alquimia, fiel a su norma de ocultar la naturaleza real de sus elementos con nombres codificados, aplica la denominación *fiel servidor* al mercurio *«Elemento indispensable para la consecución de la Obra», «Se comporta con toda fidelidad para alcanzar el éxito final.»*[31] En dos ocasiones el texto bíblico se asegura la presencia simbólica del metal alquímico. La equivalencia nominal *«mercurio»* está justamente motivada: La presencia del *servidor* implica necesariamente la existencia de una jerarquía superior que recibe su asistencia. Atendiendo al comportamiento de este metal se observa su marcada dependencia del azufre.[32] Conviene recordar que el *azufre* ha sido representado en

---

[27] Nicolás Valois, *Los cinco libros o la llave del Secreto de los Secretos*, Barcelona, Índigo, 1996. (Traducción del original, *Les cinq livres ou la chef du Secret des Secrets*, a cargo de Santiago Juvany) (p. 82).

[28] Ramón Llull, 0p. cit. (p. 94) J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid*. entrada **rojo**. «*Es el color de la sangre, de la vida*». Vid. entrada **vid**. «*En el antiguo Israel la vid era un árbol sagrado que poseía la propiedad de la vida*».

[29] *Biblia,* Juan, **2.** 5.

[30] *Biblia,* Juan, **2**. 9.

[31] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **fiel servidor**.

[32] DRAE, entrada **mercurio.** «[…] *Hállase en las minas en estado nativo, pero principalmente en combinación con el azufre, formando el cinabrio. El mercurio* es representado alquímicamente por *María madre* quien se inmola una vez más, como **servidora**, reconociendo la naturaleza divina del Hijo.

alquimia por el Sumo Hacedor. En conclusión, el binomio establecido es inevitable: mercurio o *sirviente*, azufre o *Señor.*

El protagonismo de estos elementos ha tenido una sola función: configurar el protocolo para la obtención de la Piedra.

De la unión (inicio de la *Obra*) del *Mercurio* (María, madre) con el *Azufre* (Dios, padre) a través de las operaciones pertinentes (fases) se manifestará el *Mercurio de los filósofos* (Jesús, hijo).[33]

María viene a ser identificada como *Madre de la Piedra;*[34] Jesús asume el papel de *Filius philosophorum «Nombre que también se atribuye a la Piedra en tanto que se convierte, al nacer, en Hijo de los Filósofos que la consiguieron.»*[35] Se trata del *mercurio de los filósofos «llamado tercer elemento, resultado inmediato de la transmutación metálica que permite unir el azufre al mercurio filosófico de los que, en cierta manera, es hijo.»*[36] Más arriba se ha visto a María interactuando con Jesús quien, por primera vez, se ha investido de su naturaleza divina identificándose con el *Esposo* [Místico].[37] El trasfondo alquímico está contemplado en la *Obra* como el *Matrimonio Alquímico*, *Matrimonio Mystico* o *Nupcias Químicas* en donde se produce la unión del *mercurio* con el *azufre «que se juntan a modo de matrimonio»*[38] cuyo resultado será *la «Piedra.»* [39]

El ***vino***. *«Y le dijo* [el maestresala a Jesús]*: todos sirven al principio el* ***vino*** *mejor.»*[40] El pasaje bíblico comprende el proceso milagroso de la transformación del agua en vino (cuyo rasgo pertinente, junto con el sabor, es su color **rojo**). La ejecución de la *Obra* reclama en su inicio el *agua* que, a lo largo de las distintas *fases* alquímicas, habrá de transformarse en ***rojo sangre.***[41] En un principio, se trata de un

---

[33] Juan G. Atienza, *op. cit. Vid*. entrada **Magisterio.** «***Uno*** *es la* ***Primera Materia***. ***Dos*** *es la unión de los contrarios, en este caso representados por lo volátil*, [principio femenino = María, sirvienta = mercurio] y lo fijo [principio masculino = Dios = azufre]. ***Tres*** *son las sustancias desde las que se inicia la Obra: mercurio, azufre y sal de los filósofos*. Finalmente ***Uno*** *es la consecuencia gloriosa de todo el proceso: la Piedra* [Jesús, hijo]. Catalina Marqués, *op. cit*. (*Vid*. nota 28, p. 52, donde remite a Fulcanelli).

[34] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Madre de la Piedra**.

[35] Juan G. Atienza, *op. cit. Vid.* entrada **Philius philosophorum.**

[36] *Ibidem. Vid.* entrada **Mercurio de los filósofos**.

[37] Obsérvese que Jesús se dirige a María como *«mujer»*. *«Respondiole Jesús* ***mujer*** *¿qué nos va a ti y a mí?» Biblia,* Juan, **2**. 4., y **2**. 9.

[38] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Nupcias Químicas**.

[39] Juan G. Atienza, *op. cit. Vid.* entrada **Matrimonio**.

[40] *Biblia,* Juan, **2**. 9.10.

[41] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid*. entrada **rojo**. «*El rojo es el color de la Piedra Filosofal*».

agua cuya virtud estriba en teñir su naturaleza de *rojo*.[42] Alfonso X precisa más: *«Es una piedra que torna el agua en sangre. También se llama* ***vino.****»*[43] Es curioso que el pasaje bíblico puntualice también el material de las seis vasijas: *«Había allí seis hidrias de* ***piedra****»,* lo que, desde el punto de vista alquímico, no ofrece duda de que es la *piedra* la que actúa directamente sobre el agua, en tanto que, desde una postura evangélica, es Jesús (la *Piedra*) quien obra la transformación milagrosa. Para Bufor *«la virtud fermentativa es la que hace que el* agua *se convierta en* **sangre.***»*[44] En un afán por encontrar un resquicio físico que justifique la rueda de molino transgresora de toda lógica, Atienza, ciñéndose a los aspectos alquímicos, describe el resultado final de la *Gran Obra*: *«La Piedra al rojo es* [el resultado] *de la Obra totalmente acabada.»* Previamente, la alquimia ya había establecido la identidad Cristo-Piedra Filosofal.[45] Ramón Llull parece conocer bien la *Piedra Filosofal* cuando, atacando posibles futuros escepticismos, la describe como *«de un color* ***rojo rubí.****»*[46]

En *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz* aparece alegóricamente vinculado el color **rojo** al **agua**: *«Una pequeñísima fuente de cristal de la que manaba un chorro continuo de limpia agua de color* ***rojo sangre.****»*[47]

El trasfondo alquímico está contemplado en al *Obra* como el *Matrimonio Alquímico, Matrimonio Mystico* o *Nupcias Químicas* en donde se produce la unión del *mercurio* con el *azufre «que se juntan a modo de matrimonio,»*[48] *cuyo resultado será* La Piedra.*»*[49]

---

[42] Bernardo Trevisano, *La palabra olvidada.* Citado por Juan G. Atienza, *op. cit.,* a propósito de la entrada **agua**.

[43] Alfonso X, *Lapidario,* Madrid, ed. Castalia, 1983.

[44] Saint Baque de Bufor, *Concordancia mito-físico-cabalo-hermética,* Barcelona, Obelisco, 2007. (p. 55).

[45] ANONIMO, *El acuario de los sabios o la Piedra acuosa de la Sabiduría*, Barcelona, Índigo, 1998 (p. 11).

[46] *Cf.* J. Felipe Alonso, entrada **Piedra filosofal**, citando a Ramón Llull.

[47] Juan Valentín Andreae, *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz,* Barcelona, Obelisco, 2004 (p. 118). El sentido simbólico de estas sentencias probablemente sea de cuño árabe: *«Los alquimistas árabes* –se lee en el Prólogo a *Las bodas alquímicas- que tanta importancia tuvieron en el shiismo, eran todos musulmanes.»* (p. 24). En efecto, se encuentran en el sufismo árabe de Rumí los siguientes pensamientos: *«Es notorio que por la alquimia, el cobre se convierte en oro.» «Sumergí mi cántaro en la fuente que contenía el Agua de la Vida, y vi que la fuente estaba llena de sangre»* Yalal al-Din Rumí, *Poemas sufíes,* Madrid, Hiperión, 1988. (pp. 44 y 47). Para el cripticismo implícito en este tipo de textos, *vid.* Fulcanelli, *Finis Gloriae mundi,* Barcelona, Obelisco, 2002. *«Algunos alquimistas se siguen aficionando a las metáforas tradicionales para salvaguardar las claves de lectura de los antiguos tratados.»* (p. 60).

[48] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Nupcias Químicas**.

[49] Juan G. Atienza, *op. cit. Vid.* entrada **Matrimonio**.

No olvidemos que a la *Piedra* se la conoce en alquimia como *Filius Unicus Dei. «Hijo Único de Dios por la importancia que ésta tiene»*[50]. De nuevo la identidad alquímico-evangélica entre *Cristo*, encarnación divina habida de la unión mística *(Matrimonio Mystico)* de María, esclava del Señor *(servidora)* -como se identificó voluntariamente ante San Gabriel- y Dios padre. Referencia del proceso alquímico, Nupcias Químicas, entre el *mercurio* y el *azufre* materializado en la consecución de la Piedra.

El cúmulo de semejanzas entre el texto bíblico (Juan), traído a cuento para representar esotéricamente el proceso alquímico, y las *fases* de la *Obra* orientadas a conseguir la *Piedra Filosofal* no acaban aquí. El *mercurio* y el *azufre* representantes de la *Madre* y del *Supremo* terminan uniéndose y celebrando el *Matrimonio alquímico* o *Matrimonio Mystico,* (Bodas de Caná). Dicho enlace tiene una versión lírica narrada desde una hermosa retórica árabe, posiblemente cincelada en la imaginación *shiita*: *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz.* Debidamente reducidas a los fragmentos más significativos y representativos de la fuerza del inconsciente colectivo narrativo presente en el texto de Juan, en el *Matrimonio Alquímico* y en *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz*, se ofrece aquí la siguiente selección:

> *«Fuimos **invitados.** Las personas reales se sentaron en la **primera** mesa. Nosotros lo hicimos en la **segunda**. En la **tercera** vimos a algunas damas de la nobleza. Nuestra **virgen** nos invitó a calmarnos. Con **seis** cintas de tafetán negro vendó los ojos a las **seis** personas reales. Entre el brillo de las **piedras**, todas las personas **bebieron**. Hombres y doncellas aseguraban el **servicio**. Los **servidores** trajeron rápidamente **seis** vasijas de piedra. El **novio** aparece con una magnificencia inenarrable. Ciertamente, fueron una **bodas sangrientas** [vino-sangre]. Finalizaba el día cuando nos **retiramos**. Acabó entre aclamaciones y alegría general así como con la **satisfacción** de las personas.»*[51]

---

[50] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Filius Unicus Dei**.

[51] Juan Valentín Andreae, *op, cit,* (pp. 129-132). Idries Shah, *Los sufís,* Barcelona, Kairós, 1996. (Traducción del inglés, *The Sufis,* a cargo de Pilar Giralt y Francisco Martínez). *«Debe recordarse que gran parte de la tradición alquímica de occidente llega a través de fuentes árabes»* (p. 211). M. Collin de Plancy, *Diccionario infernal,* Barcelona, 1842. (Edición facsímil. Valladolid, Mastor, 2009) *Vid* entrada **Alquimia**, *«La alquimia es una invención de los árabes. Han tenido este secreto por mucho tiempo.»* Para el *«bermellón»,* recuérdese que aparece frecuentemente vinculado al símbolo de *«la rosa».* Juan G. Atienza, *op. cit. Vid*. entrada **azufre**. *«Ha recibido innumerables nombres alegóricos»* . Martinus Rulandus, *Diccionario de Alquimia,* Barcelona, MRA, 2001. *Vid.* entrada **mercurios** (acepción 6): *«Cuando es vencido, es rojo».* Así mismo, *vid.* entrada **lapis pilosophicus**, *«lapidi rubedo». El rojo* [es el color] *de la inmortalidad. Ahora viene la perfección. Cuando es roja, se le llama cielo, oro, azufre rojo, oropimente rojo de los filósofos.»* Para el Matrimonio alquímico en relación con el vino, *Vid. Evangelios gnósticos,* Málaga, Sirio, 2004. Recopilación a cargo de David

Alexander Roob, desde una posición alquímica, se apropia la misma metáfora de las *Bodas Mysticas*, y, a su modo, ofrece otra versión de las mismas con ribetes literarios:

> *«Na véspera do día de Páscoa, um anjo convida o fundador lendario da orden dos Rosa-Cruz, Christian Rosemkreutz, para o casamento místico do prometido e da prometida. No día seguinte, pôese a caminho, cingindo as espáduas com uma faixa* ***vermelho sangre*** *sobre o avental e branco e quatro rosas* ***vermelhas*** *no chapéu.»* [52]

La descripción de estas *Bodas Rosa-Cruz* se centra en la variante *Matrimonio Mystico*. Precisa la fecha del acontecimiento: víspera de la Pascua. Señala la efemérides anual. Define el boato de la comitiva y destaca el color tanto de la faja, *«vermelho-sangue»* como de las rosas *«vermelhas».* Es decir, un ritual masónico de apariencia nupcial y contenido alquímico.

El relato bíblico de Juan, en un afán por precisar siempre las fechas, sitúa temporalmente la convocatoria de las *Bodas de Caná* en las vísperas de la fiesta de Pascua, coincidiendo así con los fastos nupciales de Rosa-Cruz. (Tres días después de la elección de los discípulos Andrés y Simón se celebran unas bodas en Caná. La duración de estas fiestas nupciales dura, generalmente, una semana) De Caná baja Jesús a Cafarnaun *«donde estuvo sólo unos días»* (Juan, **2**. 12). *«Se acercaba la Pascua»* (Juan, **2**.13). «*Jesús sube a Jerusalén*» (*Idem.) «Mientras estaba Jesús en Jerusalén en la fiesta de la Pascua»* (Juan, **2**. 23). (Lo que viene a resultar un período muy aproximado a los quince días). Las bodas Rosa-Cruz, con menos precisión, se celebraron también *«Na vésperas do día de Páscoa»*.

Otras relevantes coincidencias se encuentran el la descripción de los colores de la faja y del delantal y en los colores.

Se cierra el ciclo de coincidencias con la presencia del *Cuaternario Cromático Alquímico: blanco, rosa, lapis y bermejo-sangre.* (En realidad, «*lapis»* no denota un color en sí mismo, sino por referencia al *lapis philosophorum* o *lapis rubedo*).

Gerz. *Vid.* «El evangelio según Felipe». *«Quienes se aparean en la cámara nupcial ya no se separarán» «El amor espiritual es vino y bálsamo»* (pp. 91 y 97). Para el vino como *«la esencia, la doctrina interior que aguarda ser despertada por un misticismo mucho más amplio que la simple religión organizada» Vid.* Idries Shah, *op. cit.* (p. 56). Hay que tener en cuenta que *«Los sufís usan la analogía de la embriaguez para referirse a cierta experiencia mística»* (p. 362). Es relevante señalar que en las tradiciones *derviches,* Jesús es considerado *«como maestro sufí.» Ibidem.* (p. 227).

[52] Alexander Roob, *Alquimia & Misticismo*, Lisboa, Taschen, 2009. (Traducción a cargo de Teresa Curuelo, (p. 187), donde remite a Johann Valentín Andreae, *Die alchimische Hochzeit von Christian Rosenkreuz,* 1616, ed. J. van Rijckenborgh, 1967).

> *«En alquimia a rosa branca e a rosa vermelha sao símbolos conhecidos da tintura lunar e da tintura solar, de onde jorra o preciosa sangre cor-de-rosa do Cristo-lapis.»*[53]

Blaíse de Vigenére comentando, así mismo, los valores alquímicos de estos colores y su atribución a virtudes éticas, se remonta al *Génesis* bíblico:

> *«Del fuego y de la sal dependen grandes misterios y secretos comprendidos bajo los principales colores, rojo y blanco. Estos dos, fuego y sal, denotan además el vino y la leche, designando por el vino el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, a saber, la vana curiosidad de las cosas mundanas, y por la leche la de la Vida, de que Adán fue privado por haber querido gustar de aquel otro, y éste era la Prudencia humana.»*[54]
>
> *«Además de la rosa, de la que el agua se extrae y se eleva por el calor del fuego que la hace subir, es blanca.»*[55]

Nicolás Valois abunda en la presencia cromática en el rito iniciático:

> *«Al continuar tu Magisterio, también será hecho Piedra roja que tendrá la misma virtud sobre el rojo que sobre el banco.»*[56]

Se destacan los colores rojo y blanco en la *Obra* alquímica. Ambos colores pertenecen al *fuego* y a la *sal*, al *vino* y a la *leche*. A su vez, el vino designa, según Vigenére, al Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y la leche hace referencia a la Vida. En conclusión, rojo y blanco son los colores protagonistas en el proceso alquímico. Es decir, se insiste sobre estos colores –rojo y blanco- sintetizados en la *Piedra Filosofal* de la última *fase.* Más arriba se ha visto la presencia de color rojo, «*vermelho sangre»* en las *Bodas Místicas Rosa-Cruz* a las que se las conocieron como *«bodas sangrientas»* aludiendo metafóricamente al *vino*.

Remitiéndonos al relato de las *bodas* bíblicas, se observa cómo el Maestro, Jesús, es el protagonista activo en tanto que el pasivo resulta ser el vino en el que se centra el milagro, la transformación y el color. Hasta aquí los elementos que constelan la acción central de las bodas de Caná y los coadyuvantes del proceso alquímico siguen el mismo patrón circunstancial. Sin embargo, a partir de este momento

---

[53] Robert Fludd, *Summum bonum,* Franco Forte, 1629. Citado por Alexander Roob, *op. cit.* (p. 187) Para más información acerca de la simbología de estos colores, *vid.* Ofelia-Eugenia de Andrés Martín, *La hechicería en la literatura española de los siglos de oro*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

[54] Blaín de Vigenére, *Tratado del Fuego y de la Sal,* Barcelona, Índigo, 1992 (pp.189-91).

[55] *Ibidem.* (pp. 191-2).

[56] Nicolás Valois, *op. cit.* (p. 26). Juan G. Atienza, *op. cit. Vid.* entrada **colores de la Obra**. J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **Gran Magisterio.**

la sorpresa del maestresala ante el orden en que se sirvió el vino parece no encontrar paralelismo en la función alquímica. Da, incluso, la sensación de intrascendencia el hecho de que se tenga en cuenta algo tan aparentemente banal como la circunstancia de que se sirviese primero el vino de peor calidad y a continuación, el mejor. Preguntado el Maestro acerca del porqué de esta prioridad, debió de resultarle tan evidente que ni siquiera respondió.

La respuesta está precisamente en el orden en que se sirvió el vino por cuanto viene a coincidir con el del proceso alquímico. En la *Obra*, el color *rojo* de la sangre que representa la Inmortalidad, solo aparece en la Piedra filosofal cuando «*El mercurio es vencido»,* es decir, al final de la misma.[57] Por su parte, el color *rosa* remite al *lapis* (piedra) *rubedo* < lat. *rubus*. adj. Que tira a rojo. (DRAE). Por el contrario, al comienzo de la *Obra* el color es *«rosa»* a la espera de que se *«convierta en oro.»*[58] Los dos tonos del *rojo licuado* al iniciarse el proceso alquímico y el *rojo rubedo* al final del mismo coinciden con los tonos rojos del vino de las *bodas*: *«rosa»* el primero, el de peor calidad y *«rojo»* el segundo, el de mejor calidad.

Por último, señalar lo curioso del lugar donde se opera el primer milagro de Jesús, la conversión del agua en vino -no menos milagro por más químico. Los hechos acontecen en Caná cuya fama le venía dada por la creencia popular en los conocimientos esotéricos de este rincón de Galilea. En los documentos *Pitru* asirios hallados en la orilla derecha de Eufrates, consta que *«Desde la tierra de Caná tratan de detener el avance de los israelitas haciendo uso de artes mágicas. Balaam es llamado con urgencia para que acuda desde Petor de Babilonia, donde florecen estas oscuras artes, pero Balaam, el gran mago y hechicero, fracasa.»*[59]

---

[57] J. Felipe Alonso, *op. cit. Vid.* entrada **rojo**.

[58] Yalal al-Din Rumí, *op. cit.* (p. 44).

[59] Werner Séller, *Y la Biblia tenía razón,* Barcelona, Omega, 1985. (Traducción del original, *Und dievivel hat doch Rect,* a cargo de José María Caballero Cuesta). *«La morada del sumo sacerdote Ugarit disponía de una cuantiosa biblioteca cual lo demuestran las muchísimas tablillas con inscripciones que en ellas se encontraron. Los documentos escritos en dos idiomas –de los cuales uno es un dialecto cananeo muy antiguo y parecido al hebreo de la época anterior a Moisés- tratan exclusivamente de las deidades y de los cultos del Antiguo Caná. Los mitos escritos en esta original documentación rebosan de cultos mágicos»* (p. 301) *Ibidem.* Incluso los ritos funerarios de Caná tienen una especial tradición no compartida con los pueblos vecinos. Por ejemplo, debajo de cada casa *«Había una bóveda mortuoria en la que los habitantes enterraban a sus muertos. Unos tubos de arcilla de forma rara iban hasta el fondo. Por estos conductos se obsequiaba a los muertos con agua, vino y aceite.»* (p. 301). El agua y el vino de las *bodas* cananeas vuelve a aparecer en el culto a los muertos. Para las *Bodas Alquímicas* y su relación vinculante con las palabras de orden místico *agua», «fiel servidor», «Esposa», Esposo», «Esposo divino», «nupcias». vid.* Luis Gómez Canseco, *Poesía y contemplación. Las Divinas Nupcias de Benito Arias Montano y su entorno literario,* Huelva, Universidad de Huelva, 2007 (p. 355, estrofa 2, v. 1; p. 359, estrofa 9, v. 2; p. 363, estrofa 16, v. 1; p. 369, estrofa 18, vv. 5 y 6 y los excelentes comentarios a los mismos).

CONCLUSIONES

Existen, efectivamente, semejanzas narrativas entre el relato bíblico y el alquímico. Ambos responden a unos hechos que reclaman fe a falta de lógica. En el caso de aceptar este presupuesto sin salirnos, por supuesto, del marco literario, se podría apelar al inconsciente colectivo que aplica de forma no razonada, los mismos patrones narrativos.

Más puntuales son las semejanzas descriptivas: *bodas; milagro de condición química, proceso místico-alquímico; Maestro, maestre; Madre real, madre alquímica; agua-vino, vino-oro,* etc. Sin entrar a enjuiciar el grado de simbolismo al que pueda responder la conversión del agua en vino –bástenos la fe- ni del agua en sangre –bástenos las experiencias de la simplicidad humana manifiesta en el Golem, la Espagírica o la Piedra filosofal- nos debía ser suficiente el conocimiento histórico para descubrir su aplicación a varios eventos sociales: la Inquisición fue especialmente sensible a las manifestaciones esotéricas propias de la Alquimia. De aquí la necesidad de enmascarar sus procesos mediante un lenguaje simbólico. Y así se acude, más o menos razonadamente, al caudal semántico de la Biblia. Lo mismo se pudo hacer acudiendo al mitológico. Elementos sobraban para ello, pero la ventaja de servirse del lenguaje bíblico era ladina: utilizaban el mismo lenguaje inquisidores que alquimistas.

Por último, son alquímicas las *Bodas de Caná* en la medida que son bíblicas las *Bodas Alquímicas de Christian-Rosacruz:* ambas coinciden en el mismo lenguaje simbólico-connotativo; ambas coinciden en la petición de principio de la fe; ambas coinciden en los conceptos esotéricos-milagrosos, que, por la condición teológica de esta última, escapa al alcance de este trabajo que solo pretende inventariar sus muchas semejanzas.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO X, *El lapidario*, Madrid, Castalia, 1983.

ALONSO, J. Felipe, *Diccionario de Alquimia, Cábala y Simbología*, Madrid, Maxter, 1993.

ANDRÉS MARTÍN, Ofelia-Eugenia de, *La hechicería en la literatura española de los Siglos de Oro*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

ANÓNIMO*,* El *acuario de los sabios o la Piedra acuosa de la Sabiduría*, Barcelona, Índigo, 1998.

BIBLIA, Madrid, BAC, MCMLXII. «Las bodas de Caná», Juan, **2**.1.11.Nuevo Testamento.

BUFOR, Saint Baque de, *Concordancia mito-físico-cabalo-hermética*, Barcelona, Obelisco, 2007.

COLLIN de PLANCY, M. *Diccionario infernal*, Barcelona, 1842. (Ed. facsímil, Valladolid, Maxter, 2009).

COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Barcelona, Horta, 1943. (Ed. preparada por Martín de Riquer según la de 1943 y a su vez, la de 1611).

EVANGELIOS GNÓSTICOS, «El evangelio según Felipe», Málaga, Sirio, 2004. Recopilación a cargo de David Gerz.

FULCANELLI, *Finis Gloriae Mundi*, Barcelona, Obelisco, 2002.

G. ATIENZA, Juan, *Los saberes alquímicos. Diccionario de pensadores, símbolos y principios*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

GÓMEZ CANSECO, Luis, *Poesía y contemplación. Las Divinas Nupcias de Benito Arias Montano y su entorno literario,* Huelva, Universidad de Huelva, 2007.

J. GRIMAS, A, *Semántica estructural,* Madrid, Gredos, 1976.

LLULL Ramón, *Testamento*, Barcelona, Índigo, 2001.

MARQUÉS, Catalina, *Letanía hermética de María*, Barcelona, Obelisco, 2003.

MOLINER, María, *Diccionario de uso del* español, Madrid, Gredos, 1986.

PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971 (Título original *Morfologija skazky.* Traducción a cargo de María Lourdes Ortiz).

RAE, *Diccionario de la Lengua española,* 21. ed. Madrid, 1992. (2 vls.).

ROOB Alexander, *Alquimia & Misticismo*, Lisboa, Taschen, 2009. (Traducción a cargo de Teresa Curuelo).

RULANDUS, Martinus, *Diccionario de Alquimia*, Barcelona, MRA, 2001.

RUMÍ Yalal al-Din, *Poemas sufíes*, Madrid, Hiperión, 1998.

SÉLLER, Werner, *Y la Biblia tenía razón*, Barcelona, Omega, 1985.(Traducción del original, *Und dievivel hat doch Rect*, a cargo de José María Caballero Cuesta).

SHAH, Idries, *Los sufís*, Barcelona, Kairós, 1996. (Traducción del inglés, *The Sufis*, a cargo de Pilar Giralt y Francisco Martínez).

VALENTÍN ANDREAE, Juan, *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 2004.

VALOIS, Nicolás, *Los cinco libros o la llave del Secreto de los Secretos,* Barcelona*,* Índigo, 1996. (Traducción del original, *Les cinq livres ou la clef du Secret des Secrets*, a cargo de Santiago Juvany).

VIGENÈRE, Blain de, *Tratado del Fuego y de la Sal*, Barcelona, Índigo, 1992.